

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Sobre el autoritarismo de izquierdas.

Etchezahar, Edgardo, Rodriguez, Flabia Andrea y Biglieri, Jorge.

Cita:

Etchezahar, Edgardo, Rodriguez, Flabia Andrea y Biglieri, Jorge (2010). *Sobre el autoritarismo de izquierdas. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/589>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/rYH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE EL AUTORITARISMO DE IZQUIERDAS

Etchezahar, Edgardo; Rodriguez, Flavia Andrea; Biglieri, Jorge
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La personalidad autoritaria de Adorno y cols. (1950) puede considerarse como una de las piedras angulares de la psicología política. Investigaciones recientes (Altemeyer, 1996) demuestran un renovado interés por el concepto de autoritarismo. Entre quienes investigan la temática, uno de los aspectos que ha generado mayores controversias ha sido si el autoritarismo es solo plausible de evaluar en el extremo ideológico de derechas (Stone, 1980; Stone & Smith, 1993) o si también puede detectarse entre los partidarios de ideologías de extrema izquierda (Eysenck, 1954, 1981; Ray, 1983). Enfoques tradicionales han tratado de desarrollar instrumentos de medición que permitieran identificar coincidencias entre el autoritarismo de derechas e izquierdas (Eysenck, 1954; Rokeach, 1960; Tetlock, 1983; Sidanius, 1984). Sin embargo, estos intentos no fueron enteramente satisfactorios. En 1996, Altemeyer construye la LWA con la finalidad de evaluar al autoritarismo de izquierdas. Luego de indagar en más de 2.500 casos, no pudo identificar un solo sujeto autoritario del ala izquierda. Debido a esto, llamó al LWA el "monstruo del lago Ness de la psicología política". Estudios recientes (Van Hiel, Duriez & Kossowska, 2006) demuestran que la LWA es válida para determinados grupos, los cuáles se hallan autopositionados ideológicamente en la extrema izquierda.

Palabras clave

Autoritarismo Dogmatismo Ideología LWA

ABSTRACT

ABOUT LEFT-WING AUTHORITARIANISM

The Authoritarian Personality by Adorno et al. (1950) can be considered as one of the cornerstones of political psychology. Recent research (Altemeyer, 1996) shows a renewed interest in the concept of authoritarianism. Among those investigating the issue, one aspect that has generated major controversy has been whether authoritarianism is only to assess in the right ideological extreme (Stone, 1980; Stone & Smith, 1993) or may also be detected among the supporters of left-wing ideologies (Eysenck, 1954, 1981; Ray, 1983). Traditional approaches have sought to develop measurement instruments that identify matches between the left and right authoritarianism (Eysenck, 1954; Rokeach, 1960; Tetlock, 1983; Sidanius, 1984). However, these attempts were not entirely satisfactory. In 1996, Altemeyer LWA constructed in order to evaluate the left-wing authoritarianism. After investigating more than 2,500 cases, could not identify a single case of left wing authoritarian. Because of this, he called LWA the "Loch Ness monster of political psychology". Recent studies (Van Hiel, Duriez & Kossowska, 2006) demonstrate that the LWA is valid for certain groups, which are ideologically autofit on the far left.

Key words

Authoritarianism Dogmatism Ideology LWA

INTRODUCCIÓN

Desde su publicación en 1950, *La personalidad autoritaria* de Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson y Sanford recibió múltiples críticas de diversa índole. Una de ellas ha sido que la investigación que desarrolló el Grupo de Berkeley se limitó a estudiar al autoritarismo del ala de derechas (Eysenck, 1954; Rokeach, 1960). En este sentido, varios autores (Durrheim, 1997a; Sidanius, 1988) coincidían en que los sujetos que se clasificaban a sí mismos como fascistas o comunistas, poseían una serie de actitudes comunes, las cuales se oponían al sistema de valores que pregona la democracia, observando en ambos casos rasgos similares a los descritos en *La Personalidad Autoritaria*.

En cuanto a los primeros aportes de esta tradición que propone identificar dimensiones de la personalidad características en sujetos autopositionados ideológicamente en la extrema izquierda, Eysenck (1954) fue uno de los pioneros. Para lograr este objetivo, el autor extrajo dos factores a partir de correlaciones entre 40 estados de actitud. La primera dimensión interpretada fue el *liberalismo* frente al *conservadurismo*, mientras que la segunda se etiqueta como *mentalidad rígida* frente a *mentalidad abierta*. Eysenck (1954; Eysenck y Coulter, 1972) mostró que los moderados en su posicionamiento ideológico en general obtenían bajas puntuaciones, mientras que los grupos extremistas como los comunistas y especialmente los fascistas, obtuvieron puntajes más altos. Sin embargo, el estudio de Eysenck ha sido duramente criticado debido a que en la Escala F de Adorno y cols., las puntuaciones que se observaron en el grupo de moderados fueron de las más bajas obtenidas hasta el momento (Christie, 1956).

Por otra parte, Rokeach y Hanley (1956) observaron que los resultados de Eysenck podían explicarse sobre la base del contenido de la escala de *fortaleza de espíritu*, que estaba integrada por la *antireligiosidad* y el *antihumanitarismo*. De esta manera, señalaron que era esperable que los comunistas obtengan puntuaciones altas en esta escala ya que por lo general expresan acuerdo con la *antireligiosidad*, mientras que los fascistas obtienen puntuaciones altas, pero en la escala de *antihumanitarismo*. Consecuencia de esto, los autores señalaron que los partidarios de ambos grupos extremistas tienden a obtener mayores puntuaciones que los moderados, de los que se espera rechacen la mayoría de las afirmaciones.

En un intento por superar estos inconvenientes, Rokeach (1960) desarrolló una escala con el objetivo de medir el nivel de *dogmatismo* de los sujetos, más allá de su posicionamiento ideológico. Sus investigaciones arrojaron altas puntuaciones pero no significativas en cuanto al nivel de *dogmatismo* de los partidarios comunistas. Años después, en un estudio realizado en el Parlamento italiano, DiRenzo (1967) obtuvo muy altos niveles de *dogmatismo* entre los neo-fascistas, mientras que los políticos que se posicionaban en la extrema izquierda obtuvieron las puntuaciones más bajas de la muestra. Knutson (1974) comunicó resultados similares a los de DiRenzo tomando como muestra a seis partidos políticos norteamericanos, entre ellos al Partido Comunista y al partido neo-nazi estadounidense Socialista Popular Blanco. En consonancia con esto, Rokeach (1960) obtuvo correlaciones altas y positivas ($r = 0.77$) entre el *dogmatismo* y la escala F, mientras que otros investigadores (Van Hiel y Mervielde, 2002) informaron de correlaciones positivas entre el *dogmatismo* y la escala de autoritarismo del ala de derechas (de ahora en más RWA) de Altemeyer (1981).

Considerando que los estudios anteriormente mencionados han tratado de identificar niveles de autoritarismo (de derechas y de izquierdas) mediante el uso de declaraciones de actitud, Tetlock (1983, 1984, 1986) y Sidanius (1984, 1988) intentaron establecer posibles relaciones entre los posicionamientos ideológicos extremos y las funciones cognitivas. Tetlock llevó a cabo una serie de estudios sobre la relación entre la política, la ideología y la complejidad de integración conceptual, refiriéndose esta última a dos importantes características estructurales: (1) el grado de diferenciación de los elementos cognitivos y (2) el grado de integración o la interrelación entre estos elementos. Tetlock (1983, 1984) llevó a cabo su investigación con muestras del senado de EE.UU. y la Cámara de los Comunes británica. Sus trabajos revelaron que los defensores de la ideología de centroizquierda presentan mayores

niveles de complejidad de integración que los “*conservadores extremos*” y los “*socialistas extremos*”. En contraste con esto, dos estudios realizados por Sidanius (1984, 1988) plantearon como hipótesis que los extremistas presentan mayores niveles de complejidad cognitiva. La complejidad cognitiva se midió por la prueba de predicción política en la que los participantes tenían que estimar el grado de disturbios políticos probables sobre la base de una serie de elementos de información. Contrariamente a los resultados comunicados por Tetlock, Sidanius informó que se observaba una mayor complejidad cognitiva y un mayor interés político entre quienes poseían ideologías extremas. Estas contradicciones llevaron a que varios autores concluyeran que la discusión sobre la perspectiva cognitiva del extremismo político aún no se encuentra saldada (Durrheim, 1997a, 1997b; Van Hiel y Mervielde, 2003).

En suma, algunos autores tomaron la existencia del autoritarismo de izquierdas por sentado, mientras que otros concluyeron que es un mito, lo cual conllevó -y actualmente persiste- un intenso debate entre quienes estudian la materia (Christie, 1956; Eysenck, 1954, 1981; McCloskey y Chong, 1985; Ray, 1983; Rokeach y Hanley, 1956; Stone, 1980; Stone & Smith, 1993). Autores como Stone y Smith (1993) señalan que el debate muchas veces se ve empobrecido debido a que muchos teóricos de la materia, apenas disponían de escasos datos empíricos para sostener una posición “*basaban sus casos en evidencia intuitiva. . . relativa a las aparentes similitudes entre los regímenes de la extrema izquierda y extrema derecha, más que en una revisión sistemática de los datos empíricos sobre la personalidad e ideología*” (p. 154).

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN PRECURSORAS

Dos líneas de investigación recientes han tratado de avanzar en el debate sobre el autoritarismo de izquierdas.

Por una parte, a partir de la caída del régimen comunista en la Unión Soviética y Europa del Este a finales de 1980 y sobre la base de la teoría del extremismo, Hamilton, Sanders y McKearney (1995) y McFarland, Ageyev y Abalagina-Paap (1992) demostraron que el autoritarismo de derechas se relaciona positivamente con el apoyo al comunismo. Al respecto, vale comentar que el pensamiento actual sobre el autoritarismo de derechas ha evolucionado a un “*nueva posición*” muy similar a la defendida por los teóricos del extremismo. Por ejemplo, Altemeyer (1996) estudió cómo su escala RWA favorece la predicción de los adherentes a la ideología comunista dura en la ex Unión Soviética, mientras que los extremistas de izquierda en los países occidentales obtienen bajas puntuaciones. Este punto de vista sería el soporte ideal para sostener la teoría de que altos niveles de extremismo puede observarse en muestras de miembros de partidos de extrema izquierda que proponen derrocar al gobierno establecido por considerarlo como *régimen de derechas*.

Una segunda línea de investigación que avanza con el debate en curso es la constituida por Altemeyer (1996) al desarrollar la escala de autoritarismo del ala de izquierda (de ahora en más LWA). De acuerdo con Altemeyer, “*los autoritarios de derechas... apoyan a las autoridades establecidas a como dé lugar, mientras que los autoritarios de izquierda se opondrán a tales autoridades, también a como dé lugar...*” (p. 218).

Sin embargo no todos los sujetos que se autoposicionan en el ala izquierda ideológica pueden ser considerados autoritarios. La mayoría de ellos son sujetos independientes que quieren una reforma social pacífica y no a través de actitudes autoritarias típicas, mientras que otros sujetos, generalmente posicionados en el extremo del ala izquierda pueden ser considerados autoritarios al querer aprovechar el poder para vehicular sus propias ideas a *cualquier costo*. Altemeyer (1996) define a la LWA como la covariación de tres dimensiones: (1) la sumisión autoritaria (un alto grado de sumisión a autoridades de partidos extremistas), (2) la agresión autoritaria (agresividad general y contra las autoridades establecidas en la sociedad o contra quienes apoyen a tales autoridades), y (3) el convencionalismo (cumplimiento de las normas de conducta esperables por parte de las autoridades de un movimiento extremista). Las tres dimensiones mencionadas son las mismas que posee la RWA, pero aunque ambos sujetos (los autoritarios de derecha y de izquierda) presentan altos niveles de

sumisión a las autoridades, están dispuestos a cometer actos de agresión ante quienes consideran diferentes y poseen una alta adhesión a las convenciones que promulgan sus líderes, la ideología política que sustenta cada grupo es totalmente incompatible. En otras palabras, aunque la LWA y RWA miden estructuras psicológicas subyacentes similares, hay enormes diferencias en cuanto al contenido ideológico que fundamenta sus acciones.

La escala LWA de Altemeyer (1996) mostró una suficiente confiabilidad interna (el alfa de Cronbach de su escala final fue .86 en una muestra de votantes). Sin embargo, en varias muestras de estudiantes de Canadá ($N = 1845$), así como entre candidatos de partidos políticos ($N = 67$), Altemeyer no pudo identificar una sola persona que podría ser clasificado como autoritario del ala de izquierda, razón por la cual llamó al autoritarismo de izquierdas “*el monstruo del lago Ness de la psicología política*”. Ningún sujeto evaluado obtuvo un puntaje promedio de 6 puntos o más en la escala tipo Likert de 9 opciones de respuestas. Por otra parte, algo que resultó sorprendente para el mismo autor fue obtener correlaciones positivas ($r = 0.18$) entre LWA y RWA.

PROBLEMAS CON LA LWA

Según Van Hiel, Duriez y Kossowska (2006), dos aspectos principales pueden dar cuenta del fracaso de la LWA como predictor del autoritarismo de izquierdas. En primer lugar, Altemeyer no incluía partidarios de extrema izquierda en sus muestras. En segundo lugar, hay algunos problemas conceptuales con la escala LWA de Altemeyer, en particular en cuanto a la dimensión del convencionalismo

Con respecto a la primera cuestión, la falta de muestras adecuadas indicaría que la fortaleza de la escala podría continuar siendo válida, ya que es esperable que altos niveles de LWA se observen en sujetos adeptos a movimientos políticos del ala izquierda extrema (comunistas, anarquistas, etc.). A la vez, es esperable que se encuentre ausente un LWA entre los ciudadanos sin una identificación política clara o que simplemente no tengan interés alguno por menesteres políticos.

Estudios recientes (Van Hiel, Duriez & Kossowska, 2006) administraron las escalas en una muestra de activistas políticos, con la finalidad de echar luz al segundo problema planteado: el convencionalismo. Altemeyer (1996) define el convencionalismo como la adhesión a las normas de comportamiento percibido, las cuales son aprobadas por las autoridades de un movimiento extremista (por ejemplo revolucionario), o al acatamiento de reglas y disciplina de partido que deben ser seguidos más allá de la comprensión de las mismas por parte del sujeto. Por otra parte, el convencionalismo es un sistema de creencias que se opone esencialmente a las ideologías que promueven el cambio social. No es de extrañar entonces, que la psicología política haya pasado por alto al convencionalismo al estudiar el extremismo de izquierdas (Van Hiel, Duriez & Kossowska, 2006). Por el contrario, la agresión y la sumisión autoritaria han sido ampliamente discutidos en las escalas anteriores a la LWA. Por ejemplo, Eysenck (1981) se refiere a extremistas de izquierda en términos de su opresión *despiadada* de todos los que se oponen a ellos y en términos de su obediencia a la disciplina del partido (es decir, en términos de agresión y sumisión). De acuerdo con Altemeyer (1996), “*en caso de llegar al poder de sus movimientos en el destello de un revolución, su presentación a la sociedad como una nueva autoridad se halla en la misma dirección que el autoritarismo del ala de derechas*” (p. 218). En este sentido, sujetos que se autoposicionen en el extremo ideológico de izquierdas constituirían el eslabón fundamental para estudiar al autoritarismo de izquierdas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T. W., FRENKEL-BRUNSWIK, E., LEVINSON, D. J., & SANFORD, R. N. (1950). *The Authoritarian Personality*. New York: Harper.
- ALTEMEYER, B. (1981). *Right-Wing Authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- ALTEMEYER, B. (1996). *The Authoritarian Spectre*. Cambridge: Harvard University Press.
- CHRISTIE, R. (1956). Eysenck's treatment of the personality of communists. *Psychological Bulletin*, 53, 439-451.

- DIRENZO, G. J. (1967). Professional politicians and personality structures. *American Journal of Sociology*, 73, 217-225.
- DURRHEIM, K. (1997a). Theoretical conundrum: The politics and science of theorizing authoritarian cognition. *Political Psychology*, 18, 625-647.
- DURRHEIM, K. (1997b). Cognition and ideology: A rhetorical approach to critical theory. *Theory and Psychology*, 7, 747-768.
- EYSENCK, H. J. (1954). *The psychology of politics*. London: Routledge & Kegan Paul.
- EYSENCK, H. J. (1981). Left-wing authoritarianism: Myth or reality? *Political Psychology*, 3, 234-239.
- EYSENCK, H. J. & COULTER, T. (1972). The personality and attitudes of working class British communists and fascists. *Journal of Social Psychology*, 87, 59-73.
- HAMILTON, V. L., SANDERS, J. & MCKEARNEY, S. J. (1995). Orientations toward authority in an authoritarian state: Moscow in 1990. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 356-365.
- KNUTSON, J. N. (1974). *Psychological variables in political recruitment*. Berkeley: Wright Institute.
- MCCLOSKEY, H. & CHONG, D. (1985). Similarities and differences between left-wing and right-wing radicals. *British Journal of Political Science*, 15, 329-363.
- MCFARLAND, S. G., AGEYEV, V. S. & ABALAKINA-PAAP, M. A. (1992). Authoritarianism in the former Soviet Union. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 1004-1010.
- RAY, J. (1983). Half of all authoritarians are left-wing: A reply to Eysenck and Stone. *Political Psychology*, 4, 139-144.
- ROKEACH, M. (1960). *The open and closed mind*. New York: Basic Book Inc., Publishers.
- ROKEACH, M. & HANLEY, C. (1956). Eysenck's tender-mindedness dimension: A critique. *Psychological Bulletin*, 53, 169-176.
- SIDANIUS, J. (1984). Political interest, political information search, and ideological homogeneity as a function of sociopolitical ideology: A tale of three theories. *Human Relations*, 37, 811-828.
- SIDANIUS, J. (1988). Political sophistication and political deviance: A structural equation examination of context theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 37-51.
- STONE, W. F. (1980). The myth of left-wing authoritarianism. *Political Psychology*, 2, 3-19.
- STONE, W. F. & SMITH, L. D. (1993). Authoritarianism: Left and right. En W. F. Stone, G. Lederer, & R. Christie (Eds.), *Strength and weakness: The authoritarian personality today* (pp. 144-156). New York: Springer Verlag.
- TETLOCK, P. E. (1983). Cognitive style and political ideology. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 118-126.
- TETLOCK, P. E. (1984). Cognitive style and political belief systems in the British House of Commons. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 365-375.
- TETLOCK, P. E. (1986). A value pluralism model of ideological reasoning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 819-827.
- VAN HIEL, A., DURIEZ, B. & KOSSOWSKA, M. (2006). The presence of Left-Wing authoritarianism in Western Europe and its relationship with Conservative ideology. *Political Psychology*, 27, 769-793.
- VAN HIEL, A. & MERVIELDE, I. (2002). Explaining conservative beliefs and political preferences: A comparison of social dominance orientation and authoritarianism. *Journal of Applied Social Psychology*, 32, 965-996.
- VAN HIEL, A. & MERVIELDE, I. (2003). The measurement of cognitive complexity and its relationship with political extremism. *Political Psychology*, 24, 781-801.

DISPOSITIVOS DE HORIZONTALIDAD EN COLECTIVOS NUMEROSOS EN FÁBRICAS RECUPERADAS. LA EXPERIENCIA DE ZANÓN

Fernández, Ana María; López, Mercedes; Imaz, Xabier; Ojám, Enrique; Calloway, Cecilia
UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se enmarca en la investigación UBACyT P019 "Autogestión, Estado y Producción de Subjetividad. Experiencias de Fábricas y Empresas Recuperadas en Argentina". Se presentan dispositivos puestos en marcha por fábricas y empresas recuperadas en Argentina con modalidad autogestiva, para sostener la propuesta de horizontalidad que las caracteriza, focalizando específicamente en la experiencia de Zanón fábrica de cerámicas neuquina en la que trabaja un gran número de personas lo cual desafía el prejuicio de sostener horizontalidad en grupos numerosos.

Palabras clave

Fábricas Autogestión Horizontalidad Subjetividad

ABSTRACT

HORIZONTAL ORGANIZATION DEVICES FOR CROWDED GROUPS IN FACTORIES AND COMPANIES RECOVERED BY ITS WORKERS

This paper is related with UBACyT P019 "Autogestión, State and Production of Subjectivity: experiences of factories and companies recovered by its workers in Argentina". It presents modes of organisation to maintain the horizontal organisation in recovered factories by its workers collective experiences. Zanón factory experience is analysed.

Key words

Subjectivity Factories Selfmanagement Horizontal

I. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan algunas consideraciones correspondientes al proyecto UBACyT P019 "Autogestión, Estado y Producción de Subjetividad. Experiencias de Fábricas y Empresas Recuperadas en Argentina"[1], específicamente se focaliza en la respuesta brindada por las fábricas y empresas recuperadas con modalidad autogestiva ante el desafío de sostener la lógica horizontal de gestión. La misma se ve permanentemente interpelada por las diversas decisiones que deben ser tomadas para su funcionamiento y por la inercia de subjetividades vinculadas con las estrategias de subjetivación fabril propias de los sistemas de control social disciplinarios. Asimismo, en el caso de experiencias integradas por varios cientos de trabajadores este desafío se hace más interesante al multiplicarse el número de personas que forman parte de la experiencia.

En los procesos de recuperación de fábricas y empresas sobre los que se trabajó en esta investigación, pudo observarse en las distintas estrategias que implementaron, que se fueron produciendo muy variadas formas de resolución de los conflictos legales, políticos, económicos, productivos y subjetivos. En este horizonte de diversidad, aquellas que se caracterizan por sostener un modo de gestión autogestivo, presentan desafíos específicos. En particular, aquellas integradas por un importante número de trabajadores/as, se reencuentran con un prejuicio histórico que sostiene que no es posible mantener por largos períodos organizaciones de democracia directa en grupos que no sean muy reducidos.